

EL OBRERO BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO 5 CENTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILA, 5

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes—
fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—
Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XVII

NUM. 759

Palma de Mallorca 19 de Agosto de 1916

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a Jaime Elera Al-
berti y la de Administración a Francisco Roca.—No se devuelven
originales publicados y no publicados.

Después de la lucha

En el pasado conflicto provocado por la intransigencia de una empresa ferroviaria, por la ineptitud de un gobierno y por la buena disposición de los trabajadores amantes de su dignidad y conocedores de su derecho, claramente vislumbrábase un paso de avance, hacia el progreso en la organización obrera, ya que a ello contribuía en alto grado, las corrientes sociales y las necesidades de época.

Pero los resultados obtenidos, han rebasado los límites de nuestras esperanzas y han puesto una nota de imprevisible razón a nuestro optimismo.

Repetimos que, confiados siempre en la justicia y la razón que nos alienta, en nuestros actos, por descontada teníamos la victoria, sobre el poderío despótico de todos contrarios elementos; y sin embargo a fuer de ingenuos confesamos que en la contienda hemos descubierto fenómenos de gran valor moral y material, que nos expresan claramente a pesar de nuestra fé, nuestra confianza y nuestros entusiasmos, lo limitada lo pusilánime que era nuestra propia aspiración.

Es decir, que nos ha pasado lo que a un escritor novel que sin saberlo tiene escrita una obra notable y para apreciarla en su justo valor ha de buscar la opinión de otra persona, o ha de someterla a un juicio colectivo, o de lo contrario siempre la tendrá considerada, como una medianía. Teníamos una fuerza viva, un elemento poderoso y para reconocer esa fuerza, ese elemento, en su verdadera significación y valor, se ha impuesto la prueba, ha precisado el choque con el enemigo. Un general cuando no tiene suficiente confianza en sus soldados, acude temeroso al campo de batalla y si logra triunfar sobre el enemigo, probado, en otras luchas, su alegría es indescriptible y sólo entonces, mantiene arrogante el buen temple de su ejército como suma de todas las perfecciones en el valor guerrero. Asimismo, nosotros los trabajadores convertidos todos en generales de un ejército, solo en la batalla, hemos podido adquirir, con transportes de satisfacción la completa convicción de que nuestro ejército es decidido y se muestra capaz de vencer por siempre en la contienda.

No es una mejora de esta o de la otra industria, de estos o de los otros trabajadores, no es un triunfo de determinado gremio, ni de elementos determinados, lo que tiene vida en la solución del conflicto ferroviario; esa me-

jora, ese triunfo, repercute en todas las industrias, en todos los trabajadores, es en suma puramente colectivo. También el fracaso de los obreros ferroviarios del Norte había sido el fracaso colectivo, pero eso jamás pasaría de simple hipótesis.

El Real Decreto en que se impone y establece el reconocimiento de la personalidad jurídica de los Sindicatos obreros, constituye en nuestra actuación, el mayor beneficio y la mayor garantía de que nuestras aspiraciones toman cuerpo por ley inexorable de progreso en el mundo burgués.

Ese Real Decreto, es la más evidente prueba de que la organización de los trabajadores, poco a poco destaca su figura dominando la arrogante altivez del enemigo.

Una vez más, pero en términos más trascendentales, más expresivos, la realidad viene a mostrarnos, que ellos mismos, los capitalistas intransigentes, los eternos despreciadores de nuestra humillada personalidad, nos conceden patente de beligerancia, ante el embate inconstruible de nuestra unificación.

La trinchera capitalista es algo que no puede resistir los golpes acertados del ariete de nuestra razón y de nuestra armonía.

Es la eterna revisión de valores, que imprime caracteres movibles al mundo material. Es la ley de evolución transformadora que en hondas sacudidas señala el ocaso de viejos prejuicios y de leyes viejas.

Y por encima de todo lo señalado, mantenemos en vista de estos nuevos moldes que se descubren, la grata sensación de que España se regenera, de que el redentorismo que en muchas ocasiones nos infunde pesimistas concepciones se elimina y marcándose un rápido avance, en agitada trepidación conocemos que nuestra nave marcha en Océano tranquilo en busca del puerto deseado, donde habrá de recibirnos la posteridad con cantos de gloria y caricias de laureles a nuestras frentes.

Surge implacable el grito de rebeldía de una masa plétórica de vida y decidida en su espíritu revolucionario, y es esa masa y la potencia creadora de esa masa la que nos dice que el momento de redención salvadora se aproxima.

Es esa masa la que tirando al lado su abyección preconcebida en el medio, nos promete con el fuego de su alma que vive, mayores triunfos en luchas mayores.

No reposemos dormidos en los laureles; sirve sí, este triunfo para preparar más trascendentales y santas rebeldías.

Tengamos en cuenta que toda positiva mejora no pasará de ser un medio de conquista para la última, para la verdadera mejora señalada tan sólo en

la sublime emancipación de la humanidad.

La personalidad jurídica de las organizaciones obreras subsanando pasados horrores, rectificando equivocadas actitudes es cosa ya señalada en la moderna legislación y ello equivale a establecer el valioso principio de que trabajadores y burgueses tienen el mismo nivel sin otra diferencia que la que se derive de la potencia de uno u otro elemento.

Y también, eso equivale a reconocer, que nuestra teoría y nuestra táctica es justa, es equitativa y digna en absoluto, y por lo mismo, de ponerse bajo los designios del derecho.

¡Obreros españoles! Ya veis tene-mos *derecho*: conquistemos fuerza y el mundo será nuestro.

Gabriel Morón

Pensamientos de un zapatero

—El mayor castigo que puede dar un padre a un hijo, es mandarle a trabajar a la fábrica de calzado del inquisidor Estrañy.

—Un zapatero que consiente trabajar rodeado de guardias civiles, o ha hecho algún crimen o es capaz de cometerlo.

—Un gobernador que sin mas ni más manda rodear una fábrica de fuerza armada de a pié y caballo, o está loco o piensa hacer locuras.

—Si Estrañy fuese gobernador y se hallase en plena Plaza de Santa Eulalia a punto de entrar a misa no admitiría imposiciones de un gobernador que fuese Estrañy.

—Ser gobernador liberal y al mismo tiempo esclavo de un jesuita como Estrañy, es ponerse a una altura que jamás tuvo el mismísimo Barón de Pinopar.

—Por miedo a huelga al Sr. Estrañy se le mandan ocho parejas de guardias civiles de a pié y dos de a caballo. Cuando aquella sea en verdad un hecho, dispondrá de artillería, zepelines y hasta de submarinos terrestres.

—El Padre Vives y el Padre Estrañy son dos personas distintas y un sólo tipo verdadero.

—«La Ultima Hora» toca el bombo y Estrañy el saxofón y D. Alonso Martínez toca muy bien el violón.

Murmurio

Zapaterías

En estos últimos días se ha dado un caso de los muchos que diariamente el régimen capitalista comete.

Muy acertadamente los zapateros tildan de hechos inquisitoriales los perpetrados por el negro señor Estrañy en la fábrica de su propiedad, mejor dicho, por el blanquero, porque blancos son los que allí trabajan. Ese gran señor es uno que nadie puede competir con él, en la calidad de buscar medios capaces de torturar cuerpos y conciencias, imposibles de ser detallados en estas cuatro cuartillas más, habiéndose ya empezado una campaña para resumir y hacer públicos los procedimientos de que se vale este señor para aumentar su riqueza a costa de la salud de sus operarios.

Cualquiera que no conozca al gran señor, se dirá seguramente, a juzgar por sus hazañas, si es un genio excepcional dominador por naturaleza, que nada le arredra por grandes que sean los obstáculos a vencer. Pues se equivocarian. Solamente al hacerle público que «La Igualdad» le declaraba guerra sin cuartel—dentro la legalidad se entiende—el hombre empezó a tiritar, como quien recibe duchas frigoríficas y hasta le dieron dolores cardíacos que según dicen el mismo jesuita Vives tuvo que asistirle apaciguando su espíritu exaltado, que, ruborizado de la perversidad del cuerpo, quería separarse de él antes del mandato divino. Y, claro: cuando ya el hombre, algo tranquilizado por la asistencia de un ministro de dios, se le ocurrió agarrarse a la fuerza armada para evitar que algún obrero antropófago se lo comiera crudo o con patatas o tal vez por miedo a que alguna bomba zepelina le hundiera su fábrica torturadora.

Porque lo cierto es que el lunes cuando los obreros fueron al trabajo encontraron convertida la fábrica de sus pesares convertida en cuartel o campamento de tropas.

Por todas partes se veían colorines colorados, pues los del maístar parecían estar a punto de tomar una ofensiva.

La manera de actuar del señor Gobernador, nos dá a comprender que tan exageradas fueron las declaraciones que le hizo el señor Estrañy, que el mismo se atemorizó creyendo que se iba a tomar por asalto la santísima propiedad privada del gran señor. Y no debe olvidar el Sr. Alonso que los obreros palmesanos saben a que atenerse en estas cuestiones.

Y por último decimos: las medidas tomadas para evitar, no sabemos que, han servido para despertar más los ánimos de los operarios que, según él, «no desean nada».

Ya veremos si desean o no desean. Pruebas tenemos con los ferroviarios, todos estaban divinamente y con un soplo de compañerismo, los mismos amarillos abandonaron a sus patronos.

Pisicrata

Por exceso de original dejamos de publicar, convocatorias, movimiento y otros asuntos.

Acotaciones

Compañeros, salud.....

Casi al término de un viaje, de un molesto viaje por el norte de España, me sorprendió la huelga de ferroviarios. De cerca he de medir la intensidad del conflicto y poner en parangón la torpeza de nuestros conspicuos liberales de pacotilla con el talento y discreción de los huelguistas.

Bien orientaron éstos sus aspiraciones, justas aspiraciones, hacia la seguridad del triunfo.

Y el triunfo han conseguido, pese a la ambigüedad, reprochable, de ciertos ciudadanos pseudo demócratas y de cierta parte de la Prensa acreditada—yo diría dentro del mercantilismo periodístico—que, usando y abusando del estribillo liberal no se atrevieron a dar la cara.

Mas, les salió, de todas formas, mal la combinación, y Romanones les ha astidiado perjudicándoles en sus particulares intereses, lo único que defienden cuando en conflictos tales median potencias arrolladores.

Esto de querer chillar y presentar batalla cuando están convencidos de que se les va a tapar la boca, o refrenar la pluma, tienen una característica modernamente, tristemente española.

¡Antes, antes, y no después!...

El laudo.

El laudo imparcial y por lo mismo justiciero del Instituto de Reformas Sociales, ha venido a agrandar la herida que infiriera Romanones al Gabinete cerrando arbitrariamente las Cortes, implantando solapadamente el estado de guerra, suspendiendo a lo cacique máximo las garantías constitucionales.

El conde no sabe que hacer con ese laudo. Ni lo saben, tampoco, los demás ministros. No esperaban tanta sinceridad como rebosa el laudo. Y es lo más probable que antes de imponerle, se vayan todos a sus casas.

Porque es duro de pelar para la protección oficial de la plutocracia el caso de imponer a la Compañía del Norte unas condiciones que está viéndose bien claro no ha de aceptar...

¿Y el país?

El país, en tanto, quietecito.... El calor le asfixia. El frío le entumece... Quiere y dice que no puede.

Más, querer es poder. Digo yo. No me convence el hecho de un país que se desangra, que se muere paulatinamente, y le toma gusto a la desgracia.

Una miaja de consideración, sí. Tanta y tan enigmática, no. ¡Nunca!...

Ello supone tanto como aceptar las arbitrariedades sin cuento de los explotadores del pueblo y de los mantenedores sin conciencia de ese escandaloso crimen que siempre más intensivo se comete en el Rif....

La Prensa.

Se queja insistentemente de gran circulación, la Prensa acreditada y, por lo tanto, burguesa, de la enorme subida

del papel, lo que obligará a hacer mutis a muchos periódicos que ya apenas se pueden sostener.

La explicación del fenómeno está en esto: que fuera de una veintena en toda España, los demás periódicos deberían desaparecer para bien del saneamiento nacional...

En un país como el nuestro, en el que apenas si dos partidos políticos afines logran entenderse, la profusión de órganos en número exorbitante que se dicen de otros tantos partidos, resulta trascendentalmente bufonesco.

La Prensa debe ser, pura y exclusivamente, acicate para organizar y vigorizar al pueblo. Esto ocurre en los países bien orientados. En España, en cambio, lo debilita y desmiembra.

Y esto, en beneficio de nuestra regeneración, debe en primer lugar evitarse que prosiga, haciendo lo que humanamente se pueda porque desaparezca una buena parte de esa Prensa, malsana, mercantilista, que todo lo invade, desacreditando nuestra cultura, ya de sí un tantico deleznable por un tantico que nos falta de don de gentes y un pocazo de sentido común.

Verdad cruda. Pero verdad.

A propósito de sentido común,

Benigno Pallol, periodista notabilísimo, que escribe muy bien, porque escribe con sencillez y suma claridad—no a lo Zozaya, pongo por caso—padece hambre. Trabaja mucho y apenas gana. No puede sostenerse él, ni sostener a su madre y una hermana que con él, paradójicamente viven. Algunos periódicos, muy pocos, se han ocupado estos días de este caso, bochornosamente frecuente en este país de los toreros que se hacen ricos.

Benigno Pallol ha sufrido y sigue sufriendo las inclemencias de la usura de ciertas empresas periodísticas, que pagan por lo regular de mala manera escritos substanciales y educadores, más atentas a sacar el jugo de esa prosa vacua, perniciosa, que en sendas columnas aparece entonando el «¡Ki-ki-ri-kil!» o el «¡Eh, a la plaza!» pro corridas de toros....

Para la España de nuestros días es de más importancia, y un sí es no es de mejor tono, hablar de Belmonte (el torero trágico), de Joselito (el clacisista), del Gallo (el miedoso), de Pastor (el de la vergüenza torera) o de Gaona (el ídolo de las mujeres).

Y por esto, mayormente, hemos de lamentarnos de Noel (el antitaurino), ya que sus propagandas laudables le han prodigado disgustos a granel y le han hecho apreciar el bárbaro aumento de «la afición» y de las plazas...

Y aún hay quien se atreve a decir en serio que las naciones en guerra se están haciendo ahora cargo de nuestra cultura y nuestra ejemplarísima corrección, como país neutral; consecuentemente neutral, porque estamos distanciados del teatro de la hecatombe; y forzosamente neutral, porque nuestra cultura y nuestra corrección han hecho que no tengamos ni Ejército ni Armada....

Esto se llama vivir en el mejor de los mundos....

Casement....

Ha sido, por fin, ajusticiado. No de-

bió serlo. De la democrática y reflexiva Inglaterra cabía esperar que Casement saliera sano y salvo de las manos del verdugo.

Pero ha sido Inglaterra inflexible..., no ha perdonado...; entre el fragor del combate colosal que sostiene, no ha sabido, o no ha querido, retener los ecos del clamor popular que las naciones neutrales levitaran a favor del indulto, entre ellos la nuestra, que no supo evitar el fusilamiento de Ferrer....

Pedro Rosselló Orfila

Madrid.

En el Ayuntamiento

A las doce y cuarto se empieza la sesión bajo la presidencia del alcalde y asistiendo nueve concejales.

Se da lectura al acta de la anterior sesión, pero muy pausadamente, y que a la prensa diaria le ha causado mucha extrañeza.

Han pasado 15 minutos y en el salón hay veinte concejales, si bien hoy adoptan una posición algo más correcta y sin tanto cuchicheo.

La sesión se desliza como todas las que suelen celebrar nuestros ediles.

¿Asuntos? Es preferible dejarlos sobre la mesa. Y ya que de esto hablamos preciso es hacer resaltar una manía de nuestros concejales, cuya manía es dejar sobre la mesa para ocho días todos los asuntos, aunque éstos haga meses que estén pendientes de resolución.

Cuando un asunto sale de la Comisión respectiva y va incluido en la orden del día, ¿por qué le hacen volver al seno de la comisión?

¿Es que los de las comisiones no saben lo que hacen? Haciéndolo así, no es extraño que los asuntos que han de ser resueltos por el Ayuntamiento, necesiten muchos meses.

* * *

Quedamos extrañados al oír al señor Font y Arbós que trató de hipócritas y solapados a algunos señores concejales.

Como nunca habíamos oído de dicho señor tales frases, nos extrañó, aunque luego las retirase.

* * *

Ya no es el Sr. Obrador, el concejal gracioso y guasón. Ahora tenemos otro: el Sr. Coll.

Este concejal que sólo sirve de figura decorativa, se ha creído ser cómico y ante su creencia se ensaya en el salón del Consistorio, a gusto, por cierto de algunos periodistas que creemos que le toman el pelo.

Casi nunca habla, pero cuando lo hace es para morirse de risa puesto que él es el primero en reírse.

Pidió que se aumentara el presupuesto con un farol más. ¡Guasón! ¿Y para decir esto pidió la palabra? ¿Es que se cree que porque uno es concejal puede tomarlo todo a risa? Vamos, hombre; no sea Vd. tan guasón y déjese de apuntadores.

Hoy no queremos decir más. Ya veremos en la próxima.

Rieretti

Trabajadores: Leed y difundid "El Obrero Balear".

Los españoles pintados por sí mismos

El fenómeno

(CONCLUSIÓN)

El toro y la locomotora

Esa gran raza en la que nadie cree, ni ella misma, tiene por símbolo, y no quiere verle, un verdadero fenómeno: el toro. Precisamente porque es su jeroglífico representativo le estima poco, tan poco que le sacrifica por hecatombes. Aplauda al ganadero si este negociante, cada vez más oportunista y vulgar, le ofrece un bicho de «hermosa lámina», es decir, de «líneas agresivas»; pero, inmediatamente busca con la vista al victimario. A veces ha sucedido que la magnanimidad ganó su ruda alma de pastor trashumante y perdonó la vida al toro; más si leéis las hazañas de la fiera nobilísima, comprenderéis que es lo menos que podía hacer puesto que el animal llegó a la sublimidad en el valor, a lo absoluto en demostrar cuánto vale la vida y cómo debe defenderse. No obstante el perdón, la lección no es aceptada. Se saca otro en su lugar y a él mismo un día que haga falta. En la lucha predilecta quiere verle humillado. No se sonroja con los martirios que le aplica y aplaude al matarife luminosa. Se mata en él; pero no lo entiende. Si copiara sus cualidades tendría la personalidad más enérgica del globo y se destacaría con un relieve asirio en la estela de las naciones. No quiere. Ha engendrado su ídolo; un verdugo ideal que viste en colorines y brocados como un fantoché del viejo teatro napolitano, el cual mata después de hacer mogigangas en las cuales puede perder una vida que, aun siendo millonario, le importa un bledo.

El que esto escribe defendía en un grupo al toro. Si mal no recuerda se dijo algo parecido a esto:

—Día llegará y no tardará mucho en el que hasta las empresas de seguros se arriesguen a firmar pólizas con los «fenómenos».

—¿Por qué?—preguntó el autor de estas líneas.

—Muy sencillo. Los toros son cada vez más pequeños; esto no quita ni pone rey, pero ayuda al «fenómeno». El toro pequeño tiene la cabeza pequeña sea cual sea su raza. De otra parte, los cruzamientos—hechos a mansalva por la codicia de los ganaderos—son cada vez más frecuentes y, como el pedido de reses llega ya al absurdo y se pica en el ruedo cada vez peor y como les viene en gana a los «fenómenos», resulta que a medida que desciende el papel toro su be el de torero, el riesgo es infinitamente menor y el público puede pedir que el cuerno se lleve la pechera de la camisa del diestro en un pase de mulata.

—Por lo tanto hay cada vez más seguridad en el oficio.

—Esa seguridad ha hecho los «fenómenos».

—¿El pueblo lo sabe?

—Le presume; pero se deja enganar. Los «fenómenos» mutarán el toro. Después de ellos vendrán domadores que harán bailar y reír a los toros.

—¿Será posible?

—Es fatal. La tragedia concluirá en sainete.

—Todo concluye así en España.

—Y el toro amaestrado recordará el toro que hacía frente a la locomotora, plantado en medio de la vía.

Calló el que hablaba. El que esto escribe sintió allí, en el misterioso lugar del alma donde se forman los cuadros que sólo nos tros vemos, una trepidación de hierros, cierto silbido que la distancia convertía en gemido de leyenda, humo en cirros que el viento desmadejaba. Se acercaba el tren. Cerca de la vía pastaban toros bravos. Uno de ellos escuchó el rumor férreo, volvió su poderosa cabeza y miró. Lentamente se llegó a los rieles, salvando el talud con un corcovo soso. Hendidias pezuñas puestas en los rieles estremecían sus brazos. Era el tren un punto negro nada más en las líneas asintóticas. Parecía no moverse, ni crecer, sólo crecía el rumor y era cada vez más larga la estela de humo en el espacio y más oblicua. El toro se cansaba de esperar. Le irritaba sin duda que una cosa que metía tanto ruido no viniera más pronto. Con su paso lleño de majestad avanzó entre los barrotes de acero, escarbando en la grava y arrojando al lomo pedernales muy gruesos. Mugió débilmente. Se detenía y entonces los ijares le temblaban de furor. El tren rodaba inexorable. La cabeza del toro, alta, severa e imponente, más que retar parecía atenta a comprender la forma de lo que se acercaba resbalando como una sombra. Esta llegó antes de lo que él calculara. Sus patas traseras se contrajeron en enorme esfuerzo. Cuando los músculos dispararon sobre la testuz la energía colosal de la fiera, la gigante locomotora le arrojó de sí como un rayo divide un árbol.

E ignoro por qué se figuró el que esto escribe que España era aquel toro; y la máquina, el espíritu moderno.

Mas, sonriendo a la gastada imagen dijo a su interlocutor:

—De modo que los «fenómenos» matarán el toro.

—Le pondrán en ridículo, que es lo mismo.

—De eso morirá España si no se enmienda.

—¿Qué quiere usted decir?

—Yo?... Nada.

Eugenio Noel

Estrañy hace cobrar la palabra a un mudo

El milagro se verificó del siguiente modo: El pobre mudo trabajaba por cuenta del Ayuntamiento en un desmonte de tierras frente a la fábrica Estrañy. Como este señor en su juventud había sido aprendiz de zapatero del mudo y como él (Estrañy) es hombre de entrañas.... *caritativas*, se dió compasión y hasta vergüenza de ver a su antiguo maestro sudando el kilo en un trabajo que no era de su oficio y por seis malditos reales al día. A la hora del almuerzo un día Estrañy le llamó y por medio de señas le dijo que dejara aquel trabajo impropio y tan mal retribuido y que entrara a trabajar en su fábrica que él le protegería.

El mudo, loco de alegría, aceptó tan galante ofrecimiento. Y en efecto, la primera semana de trabajar en la fábrica el humanitario Estrañy le dió diez pesetas y media, la segunda le dió trece y media, la tercera le entregó siete y media y a la cuarta ya le ha pagado en SEIS pesetas y cinco céntimos de propina.

Y la alegría del mundo ha aumentado de tal modo con la protección que le

dispensa su ex-aprendiz, que a la hora de ahora el mudo ya no es mudo. Habla con una precisión y una energía que hasta los sordos le oyen.

¡Quién habría de decirlo que el señor Estrañy tuviera tanto poder como el Niño-Jesús!

Por algo es él un jesuita de cepa.

La U. G. de T. y el sabotage

De este asunto tan importante se discutió en nuestro último congreso y no se tomó con mucho interés si el sabotage era útil a nuestra táctica o era nocivo.

Ya lo exponía a grandes rasgos *El Socialista* al día siguiente, si era útil el sabotage o si era inútil, según se emplease o cuando procediese y llegase el caso ya se haría lo que tendría más cuenta.

Como podemos comprobar el sabotage en aquella sección quedó tan mal parado que salieron grandes anatemas en contra de él porque defendió Bajatierra como era de esperar en un anarquista de sus antecedentes.

Allí se demostró que el sabotage si llegaba la ocasión se emplearía pero que si no, que no se emplearía dicha arma frente a la burguesía.

Esto quiere decir como secundario y medio para alcanzar lo que se proponían las fuerzas obreras en frente de la burguesía, mientras que la burguesía adaptase un procedimiento digno, correcto, cívico, nosotros igual seríamos; pero si tomaba otra orientación entonces en nosotros la posición sería diferente y la campaña que emprenderíamos nosotros tendría un aspecto distinto al del pacifismo y al de los brazos cruzados como nosotros lo acostumbamos hacer como en la última huelga ha ocurrido y podemos demostrarle a esa burguesía sin entrañas ni sentimientos para sentir los clamores y las penas por que pasan las clases obreras españolas.

Nos ha demostrado el gobierno y las compañías de que for a procedían y nosotros tan pacíficos, quizás para demostrarle al gobierno de Romanones y a la ambiciosa compañía que nosotros no tratábamos nada más que de alcanzar una mejora económica y no un fin revolucionario, como decían en todas sus declaraciones los hombres del orden, según se titulan los mangoneadores del pueblo español.

En la última huelga procedía haber empleado no sólo el sabotage sino todos los medios que hubiesen estado a nuestro alcance a fin de que nuestros intereses no se pusieran en tan duro trance, por el capricho arbitrario de un gobierno débil ante las infamias de la compañía frente a los obreros honrados.

Al discutir la U. G. de T. el sabotage y emplearlo cuando las circunstancias lo exigiera en la ocasión presente ni se recomendó ni se hizo ninguna campaña a fin de que cuando los obreros ferroviarios les impulsieran el brazalet, como ha sucedido en esta ocasión, que ellos emplearán el sabotage como arma defensiva de sus intereses para el día de mañana.

Como los obreros españoles no conocen a fondo la cuestión societaria y las tácticas que nos pueden dar mejor resultado cuando se impeden emplearlas, por eso la U. G. de T. debía de haber hablado algo sobre el sabotage a todas las organizaciones que pertenecen a dicho organismo, para cuando llegara la hora proceder como las circunstancias lo exigían en contra del gobierno o en contra de cualquier empresa capitalista.

Pero como nada de esto se ha hecho de aquí que el sabotage no ha podido emplearse, no sólo en contra de la compañía, sino ni en contra del gobierno por ponerse de una forma indigna y escandalosa de parte de las compañías y en contra de los intereses de los obreros.

Como el sabotage tiene que saberse emplear, de aquí que es de imprescindible de que vayamos propagándolo para que los obreros se vayan dando cuenta de lo que es, esa arma, frente a los capitalistas y los perjuicios que le podemos hacer a las empresas sean del color que sean.

Si se propaga el sabotage como es debido llegará el día que se pueda emplear con grandes resultados y no con descalabros como les ha sucedido a los anarquistas españoles, que por emplearlo a tientas y a locas han sufrido un gran descalabro en su organización.

Por eso a nosotros toca que hagamos las cosas bien hechas y entonces habremos hecho aquella misión como las circunstancias no lo exigieron.

El sabotage es una gran arma, si se sabe emplearla en contra de los enemigos nuestros y en la ocasión presente si se llega a emplear en contra de la compañía del Norte en vez de ser las pérdidas 3.000.000 de pesetas, hubiesen sido 20.000.000 que era la ruina, para toda su vida, de dicha compañía.

Con una decisión así, era lo bastante para todas las compañías del color que fuese y una gran victoria para los trabajadores españoles.

P. Demófilo

Málaga 4-8-916.

Internacionales

Francia

El Consejo del Partido Socialista Francés celebró varias sesiones para discutir la moción que ha de llevar al próximo Congreso nacional.

Asistieron más de 200 delegados, entre ellos los ministros Guesde Sembat y Thomas, con unas 3.000 representaciones.

Presidió el diputado Mistral Rallif. Los partidarios del restablecimiento de relaciones con los socialistas alemanes están en minoría.

La discusión se hizo muy movida, y puesta a votación la moción presentada por las minorías fué rechazada por 18.000 votos contra 100.

Se distinguió especialmente por la intervención de M. Lebas, alcalde de Roubaix, que fué fué llevado a Alemania en calidad de rehén.

En sus manifestaciones, hizo resaltar que prefería morir, a vivir bajo la dominación alemana.

La mayoría presentó un extenso orden del día recordando las decisiones adoptadas en los últimos Congresos nacionales, y acordando dar pleno impulso a la defensa nacional hasta lograr la liberación del territorio patrio y el restablecimiento de la independencia de Bélgica y de Servia.

Renaudel pidió que se concediera prioridad al orden del día en conjunto y que después se votara por párrafos.

La orden fué aprobada por 1.824 votos contra 1.075, y el resultado fué acogido con grandes aplausos de la mayoría y clamores de la minoría, que inmediatamente salió cantando *La Internacional* y negándose a intervenir en la votación por párrafos.

La moción presentada por Renaudel declara el derecho de defensa por cualquier país atacado y afirma que el deber de todo socialista internacional es determinar cual es el Gobierno agresor, a fin de dirigir contra él el esfuerzo de los proletarios de todos los países para preservar a los pueblos contra el desencadenamiento de la guerra.

En la moción se toma en cuenta el esfuerzo de las fracciones de la social democracia alemana para separarse de la política imperialista; pero se advierte que el restablecimiento de las relaciones internacionales está pendiente de determinadas circunstancias que es necesario examinar.

También insistió sobre la necesidad de conseguir del Gobierno declaraciones fijando con toda claridad su deseo de una paz duradera basada en la reparación del derecho violado en 1871, y el restablecimiento de la independencia de los pequeños pueblos oprimidos y la repudiación de toda anexión, y, por último, que está dispuesto a aceptar el arbitraje internacional.

**

Alemania

En breve se verá en el Supremo Tribunal militar la causa que se sigue contra nuestro camarada Liebknecht por haber presidido una manifestación pacifista en Berlín.

Presidirá los debates el mismo consejero de Justicia que presidió el asunto Krupp, y actuará en la defensa el mismo abogado de la primera instancia.

**

Inglaterra

En la Mansion House, de Londres, Emilio Vandervelde ha pronunciado recientemente una conferencia, en la que ha dicho, refiriéndose a los primeros días de la guerra:

«El mes de agosto vió dos famosas sesiones parlamentarias: la primera, en el Reichstag, donde el canciller, al anunciar la guerra, buscaba excusas para la violación de Bélgica; la segunda, en la Cámara belga, que decidió resistir a los inmensos ejércitos de Alemania y sacrificarse, no teniendo otra esperanza que limitar a la piedra blanca puesta sobre los rieles del camino de hierro, y que hace descarrilar al tren lanzado a toda velocidad.»

Declaró que los obreros belgas sufrirán todas las privaciones antes de someterse a la ley alemana. Setecientos mil obreros están en Bélgica parados, y no porque les falte trabajo, sino porque no quieren trabajar para los alemanes, a pesar de los grandes salarios que ofrecen.

Terminó haciendo una emocionante descripción de la angustia que reina en Bélgica, y pidiendo un esfuerzo más para ir en ayuda de aquellos esforzados mártires.

El retraimiento

A los jóvenes

Con este mismo título EL OBRERO BALEAR, del 8 de julio del pasado mes publicó un artículo que no llevaba firma, pero que era mío.

En *La Aurora Social* del 11 del corriente mes, inserta íntegro mi artículo, pero con algunas palabras cambiadas y firmado por Luis Montes.

Que a todo el que escribe en periódicos le gusta ver sus artículos reproducidos no cabe duda, pero hay que ser muy despreocupados y tener un poco de ligereza apropiarse de un artículo que no es suyo.

Yo estoy muy contento que *La Aurora Social* haya copiado mi artículo, pero no lo estoy del compañero Luis Montes que ha tenido la osadía de poner al pie de mi artículo su firma.

Esto me hace gracia y no le doy importancia; pero si el firmante de mi artículo quiere ver su firma impresa que mande artículos, pero suyos, escritos que su mente le haya dictado.

Firmar el artículo que otro ha escrito no lo encuentro prudente y creo que el compañero Montes lo creará así y que de ser suyo y lo firmara otro, protestaría.

La ligereza es de frescos y esto no debe de ser.

Los artículos que uno escribe, ya buenos, ya malos los estima porque a fuerza de emborronar cuartillas salen.

Si el compañero tiene en duda lo que digo, vea EL OBRERO BALEAR de dicha fecha y leerá el auténtico artículo, del cual ha sabido cambiar un par de palabras y poner más puntos y apartes de los que el primero llevaba.

Y si no, creo que aún se encontrarían las cuartillas en que estaba escrito el original.

¿Verdad que no está bien hecho?

Jaime Riera Albertí

Nuestro folletín

De la vida que pasa

Así se titula una novela inédita de nuestro compañero colaborador Gabriel Morón.

Esta novela, aunque no muy larga creemos que ha de interesar a nuestros lectores y por esto hemos decidido darla a la publicidad en las columnas de EL OBRERO BALEAR, en forma de folletín.

Su autor así lo ha creído conveniente y seguramente la próxima semana empezaremos su publicación.

En dicha obra su autor ha procurado estampar la realidad de lo que en una familia pasa y según dice, su obra es verídica.

La ha dedicado a nuestro director, Jaime Riera Albertí.

Suponemos no será la última que escriba.

ACTO CIVIL

El día 9 del que cursa de madrugada, dió a luz una preciosa niña, la esposa de nuestro entrañable amigo y compañero, Antonio Sastre Salvá, inscribiéndola en el registro civil con el nombre de Catalina, librándola como es de consiguiente de la antihigiénica agua bautismal.

Celebramos el que tanto la madre como la niña, se hallen en un estado inmejorable.

Los frutos de un destierro, empiezan a sazonarse.

Tome nota de ello la clerigalla.

El Corresponsal

Lluchmayor 14 de Agosto de 1916.

La Unión hace la fuerza

Aunque de sí se moteje en toda la mayoría de la clase obrera este lema: la

unión hace la fuerza, vemos por desgracia que no existe esa unión; claro que la mayoría de los obreros ven que la unión es una gran fuerza, pero no la comprenden y digo que no la comprenden porque con sólo mirar la mayoría de sociedades obreras, queda demostrada la verdad; algunas que aparecen algo bien organizadas, aunque esto tiene que decirse con cierta amargura, sólo lo aparentan.

«La Igualdad», Sociedad de obreros zapateros de Palma, es la que sin temor al mentir ha logrado retener en su seno a una gran parte del personal del oficio; aunque con esa unión *indisciplinada* ha logrado el obrero zapatero periódicas mejoras sobre el precio de la mano de obra. ¿Qué no lograría el obrero zapatero bien asociado y bien disciplinado socialmente? recordemos los últimos triunfos obtenidos por medio de la asociación y se comprenderá lo necesario de la unión.

¡Obreros zapateros mallorquines en general! Los que por razones que no importan a la clase obrera, estáis distanciados de la Sociedad de resistencia, ingresad lo más pronto posible en ella, y una vez asociados y bien disciplinados, propaguemos la federación nacional del oficio, porque cuanto más fuerte y potente sea nuestra unión más fácilmente venceremos al coloso: el capital!

Hay que prepararse para impedir la desaparición de la industria, pues se anuncian grandes trastornos en toda la industria nacional para cuando se terminen estos injustos como infames asesinatos que con el nombre de «Guerra Europea» vienen cometiéndose en todo el orbe.

Que esa pasividad sorda y estúpida de los gobernantes españoles no nos coja desprevenidos.

Nosotros como legítimos hijos de España, nosotros como verdaderos patriotas porque amamos a nuestra querida nación y no queremos llevarla a aventuras quijotescas y no nos guía el afán de conquistar ni un grano de arena del ex-

tranjero, estamos ineludiblemente obligados a impedir que nuestra industria pase a poder de otra nación. Nosotros debemos salvar la industria nacional, hoy en peligro por causa de la ineptitud de los que la manejan y por causa también del poco interés que se toman los que gobiernan para salvarla, por que salvando la industria se salva la riqueza, se salva la vida del pueblo español.

Juan Payeras Pizá

Conserge

Este Centro pone en conocimiento de todos sus afiliados, que los que aspiran desempeñar dicho cargo, pueden presentar sus solicitudes a este Comité, en la reunión que celebrará día 28 del que cursa a las 8 y media de la noche, pues el actual, cesa en sus funciones día 31 del corriente.—El Presidente, Tomás Rosselló.—El Secretario, Antonio Valls.

Suscripción voluntaria para engrasar los fondos de la caja de LA IGUALDAD.

Antonio Lladrés, ptas., 1'00.—Bernardo Martín, 0'20.—Jaime Martín, 0'25.—Antonio Daumau, 0'20.—Martín Servera, 0'25.—Nicolás Perelló, 1'00.—Rafael Crespi, 0'25.—Antonio Burguera, 0'15.—Felipe Palmer, 0'25.—Miguel Salvá, 0'15.—Gabriel Bosch, 0'25.—Jaime Mir, 0'25.—Antonio Negro, 0'50.—Juan Frasquet, 0'25.—Gabriel Calafell, 0'25.—José Llinás, 0'25.—Gabriel Feliu, 0'15.—Nicolás Alba, 0'15.—Bartolomé Fiol, 0'15.—José Mir, 0'25.—Gabriel Santandreu, 0'25.—Bartolomé Bisquerra, 0'25.—Mateo Sánchez, 0'25.—Juan Simón, 0'50.—Bartolomé Cantallops, 0'25.—Bartolomé Canals, 0'25.—Francisco Castelló, 0'25.—Juan Bernad, 0'20.—Miguel Nicolau, 0'25.—Total, 8'60 ptas.

(Continuará)

Impr. «La Colectiva».—Socorro, 92

AVISO

La Sociedad de Repartidores de periódicos, se ofrece á este respetable público Palmesano para toda clase de reparticiones.

Precios económicos.

Para informes: Cordele- ría 82, de 11 á 1 mañana, todos los días laborables.

IMPRESA
LA COLECTIVA
DE
Roca, Ferrer y C.^a

En este establecimiento se confeccionan toda clase de impresos a una y varias tintas.

También se imprimen folletos, revistas y periódicos.

Calle del Socorro, 92.—Palma

El Obrero Balear

Semanario socialista, defensor de la clase obrera

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN } UN MES, 0'25 PTAS.
UN TRIMESTRE, 1'00 ID.

Se vende en el kiosko de la calle de Cererols y en el café del Centro Obrero, Vila, 5.

“UNION PROTECTORA,”

Empresa de Seguros sobre Enfermedades

Sujeta á la intervención del Estado.

Es la que dá mayores ventajas á sus asegurados.

Médico Inspector:

D. José Martí y Ventosa

Representante General por Baleares:

D. Manuel Goñi

Oficinas: SINDICATO, 85-1.º

EL SOCIALISTA

Este diario, órgano del Partido Socialista Español, se despacha todos los días en la Conserjería del Centro Obrero, Vila, 5.

Se admiten suscriptores para los días que deseen adquirir dicho periódico.

Se resguardarán también los números que se deseen.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—Número suelto, 5 cts.—Todo el mes, recogidos en el local antedicho, 1'25 ptas.—Llevado a domicilio, un mes, 1'50 ptas.

PAGO POR ADELANTADO

Igualmente se admiten en el mencionado local, suscripciones para *Acción Socialista*, revista semanal ilustrada.—Número suelto, 10 céntimos.

DISPONIBLE